

PRESENTACIÓN

LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL EN CANARIAS: TEORÍAS, CAMPOS Y LUGARES

La presentación pretende enmarcar los textos en los supuestos teóricos, las líneas de investigación recurrentes y las unidades de observación donde se realizan los trabajos de campo antropológico de los autores. Su orden de prelación y la secuenciación del volumen han sido elaborados a partir de estas ideas.

Desde 1977, fue redactada la tesis doctoral de José Alberto Galván Tudela sobre *Taganana: Un estudio antropológico-social*, considerada como la primera monografía de la antropología social canaria. Dos nuevos campos de investigación se habían concretado, uno referente a procesos económicos, que denominábamos bajo el epígrafe «Antropología Económica y Ecología», y otro relativo a una teoría de la cultura, que sintetizábamos bajo el nombre de «Etnicidad, Simbolismo e Historia de la Antropología» en el Cuaderno de Antropología (1987) de la Editorial Anthropos, como «Islas Canarias. Una aproximación antropológica». El primero ampliaba a otras islas (Gran Canaria y La Gomera) la problemática analizada en la comarca de Anaga (Tenerife), avanzando en la descripción y análisis de un sector poco trabajado y conocido, la pesca artesanal. El segundo intentaba establecer una teoría de la especificidad cultural canaria, a través del estudio de las variantes subculturales insulares y sobre todo a partir de los diacríticos utilizados por los canarios para identificarse a sí mismos, en el marco del análisis de la historia de la antropología en Canarias.

Desde la segunda mitad de la década de los setenta los análisis se centraron en algunas manifestaciones de las estrategias campesinas y de los pescadores ante la generalización del trabajo asalariado, el trasvase de la población activa agraria al sector servicios, la emigración interna a las grandes ciudades insulares y capitalinas provinciales, el desarrollo de las comunicaciones y la aparición pujante de la *agricultura a tiempo parcial*, que denominé *sistema obrero-campesino*. Se estudiaron lo que llamamos los *sistemas hidráulicos* en las islas de La Gomera (Hermigua, Agulo y Valle Gran Rey) y en La Palma (San Andrés y Sauces) y la articulación de los grupos de parentesco, las comunidades de aguas, y la política local. A su vez, se trató de entender el fenómeno de *las ventas como proceso institucionalizado* y las diferentes manifestaciones de la *reciprocidad, cooperación y sistema de ayudas* en varios contextos campesinos.





Desde 1980, las investigaciones sobre la pesca artesanal canaria derivaron hacia: saber cuáles son las condiciones ecológicas, económicas y sociales que hicieron posible la aparición de comunidades pesqueras en las islas; establecer las relaciones entre tipos de pesca, nivel tecnológico y características de las unidades productivas; analizar la territorialidad y las formas de apropiación del medio, según los tipos de pesca; y estudiar cuáles eran, y qué características revestían, las estrategias de pesca y las formas de articulación de los tipos de pesca del Archipiélago. Se trabajó en comunidades pesqueras de Tenerife, El Hierro, La Gomera, Gran Canaria y Fuerteventura y se comenzó a analizar los procesos de transformación de aquellas por el turismo.

Si el estudio de los procesos económicos ha constituido un núcleo central en los trabajos de la antropología canaria, el análisis de los procesos de etnicidad supuso un reto para la investigación. La antropología canaria no podía dejar de analizar los fenómenos de organización étnica que se pusieron de relieve a partir de esos años. Por ello se estudiaron los variados modos y maneras de ser, los diferentes modos de vida, los estilos múltiples de pensamiento y formas de comportamiento, a partir de unidades de observación insulares, especialmente de La Palma, El Hierro y Tenerife, que constituyen verdaderas variantes intra-insulares de la cultura canaria, prestando atención a rituales festivos como los Carnavales y sobre todo las Bajadas de la Virgen. La antropología comenzó a dar un giro hacia los estudios urbanos, los fenómenos migratorios hacia América y su relación con los procesos de configuración política.

Se entrevió la necesidad de trabajar sobre lo que podemos denominar los antecedentes de la antropología canaria desde una perspectiva histórica, especialmente desde el siglo XVIII, analizando la problemática antropológica en la obra de los ilustrados canarios, la génesis y consolidación de la antropología física y la producción de los folkloristas y viajeros de los siglos XVIII, XIX y XX.

Contrariamente a lo indicado hasta aquí, en el número 3 de esta revista *Atlántida* los lectores tendrán acceso a nuevas líneas de investigación y a una mayor especialización de algunas ya existentes en el pasado. Así, entre ellas se encuentran lo que podríamos denominar: (1) La Antropología del Cuerpo, con trabajos sobre el significado de las transgresiones corporales, los rituales de belleza, los seres post-humanos (C.M. Barreto) y la percepción de la muerte por parte de los padres que han perdido algún hijo (Alfonso García). (2) La Antropología aplicada al análisis de áreas protegidas y reservas de la biosfera tanto marinas (Raquel De la Cruz, José Pascual) como terrestres (A. Santana Talavera, Pablo Díaz Rodríguez, Alberto Jonay Rodríguez Darias) desde las perspectivas del diseño, la gobernabilidad y las políticas de desarrollo en Canarias, el turismo, y los impactos del neoliberalismo en Nicaragua (Gloria Cabrera). (3) La Antropología de las Migraciones y de la Diversidad Religiosa en Cuba y Canarias desde una perspectiva transnacional (J.A. Galván Tudela y Greyc Pérez Amores); (4) La Antropología del Patrimonio y la Antropología de la construcción identitaria en Canarias, analizando las políticas de lo material e inmaterial y *La construcción/invencción de los guanches, los magos, los turistas, los inmigrantes* (Fernando Estévez González) y *del ámbito rural canario (las medianías)* en un viaje hacia lo alocrónico (Roberto Gil Hernández).

Como observamos, han cambiado de dirección algunas perspectivas. En primer lugar, se ha abandonado aquella que primaba los estudios de comunidad y

de cultura/subcultura como si fueran sinónimos. En este sentido, ya no es prioritario estudiar las poblaciones terrestres y costeras como un universo en sí mismas, y se desarrollan trabajos desde una concepción más contextual y transnacional. Así el trabajo titulado «Acción colectiva y políticas públicas de gestión marítimo-costera: El ejemplo de las reservas marinas en las Islas Canarias» prima el análisis del escenario marítimo-costero en términos de los diversos agentes que compiten en el mismo, pero en el marco económico-político, es decir, sin olvidar el papel del Estado y su legislación sobre las reservas marinas. A través de diversos ejemplos, muestran cómo tanto los intereses de los grupos de usuarios del litoral como las respuestas de las administraciones poseen un dinamismo capaz de generar nuevas instituciones y fórmulas de gestión de un territorio que ahora en ocasiones se convierte en patrimonio. En este contexto, la sociedad civil está teniendo un papel importante en la dinámica institucional.

A su vez, el trabajo «La Miseria del Oro Blanco. Impactos del neoliberalismo en la acuicultura del camarón (Puerto Morazán, Nicaragua)», siempre desde una perspectiva de la economía política, trata, manteniendo un delicado equilibrio entre la crítica social y el informe antropológico, de hacer hablar a las mujeres de las maquilas, manos de niñas trasnochadas y pescadores artesanales empobrecidos. Mientras, «bajo el dibujo sonriente de un langostino seductor, se vende y consume el oro blanco a verdadero precio de oro blanco... ignorando en su gran mayoría el tremendo trasiego, el gigantesco despojo que ha supuesto su extracción. La miseria de unos es la causa de la riqueza de otros y viceversa».

El texto sobre «Transdisciplinarietàad y diseño de espacios naturales protegidos: La aportación antropológica», en una línea similar al trabajo sobre gobernabilidad va dirigido a analizar los Parques Nacionales y plantea la necesidad de reconocer que las poblaciones locales han mantenido los valores naturales de los mismos, fenómeno que a menudo es olvidado por las administraciones públicas. Desde una perspectiva transdisciplinar, este trabajo sobre la isla de Fuerteventura aboga porque aquellas sean tenidas en cuenta en el proceso de delimitación y de gestión del espacio protegido. El trabajo aquí presentado contextualiza la participación de un grupo de antropólogos y resume los rasgos del estudio que aporta este equipo a un proyecto actualmente en desarrollo. Estos tres trabajos expresan maneras de concebir lo que podríamos denominar una antropología aplicada, más allá de los estudios etnográficos de las poblaciones analizadas.

Por otra parte, los trabajos «Sincretismo, performance y creatividad en las religiones afrocubanas: Una mirada desde el suroriente cubano» y «Un Elegguá en mi bolso (Sobre las relaciones de poder en el tránsito de objetos y símbolos de las religiones afrocubanas en el siglo XXI. De Cuba a Canarias)», a la vez que nos trasladan a otros contextos etnográficos insulares (El Caribe, Cuba), plantean la necesidad de estudiar el fenómeno de *las religiones minoritarias* desde otra perspectiva. Ambos tratan de analizar aspectos de la Santería, religión de procedencia Yoruba (Nigeria), sincretizada con el catolicismo en Cuba, planteando algunas características de su naturaleza sincrética y de la expansión de la misma tanto en Cuba, como desde Cuba a Canarias y el mundo, a través de los procesos migratorios y otros mecanismos (TV, Internet, tiendas esotéricas, festivales musicales...). Este cambio de perspectiva ha

supuesto la realización de verdaderas etnografías multisituadas, haciendo trabajo de campo no sólo en diversos rincones de Cuba, sino en algunos de los eslabones de la red por donde circulan santeros, ahijados, objetos y símbolos de las religiones afrocubanas (por ejemplo, Miami —EEUU— y Venezuela).

Los estudios sobre la historia de la antropología canaria abrieron paso al análisis de los símbolos identitarios y los procesos de construcción identitaria de Canarias, en el marco, entre otras instituciones, del Museo de Antropología del Cabildo Insular de Tenerife y de la CEDAC del Cabildo Insular de Gran Canaria. En el presente volumen destacan tres trabajos, dos de ellos de autores vinculados a la primera institución, uno sobre «Lo que el ojo no ve. Políticas de lo inmaterial» y otros dos sobre «Guanches, magos, turistas e inmigrantes. Canarias y la jaula identitaria» y «Viaje a lo «alocrónico»; La ruralidad canria un *todo-incluido* que nos excluye.

El primer texto constituye una síntesis sobre el estado de la cuestión del Patrimonio Cultural Inmaterial, de su historia, de su proceso inacabado de definición y de los problemas de índole teórica, metodológica o ética, que están unidos indisolublemente a fenómenos socioculturales tan relevantes como el turismo, la identidad, la globalización o las memorias sociales. Los otros dos, más estrechamente relacionados, ponen de relieve cómo los guanches, los magos, los turistas y los inmigrantes, asociados respectivamente a la prehistoria, a la cultura rural, a la economía y a los problemas sociales, y siendo asuntos distintos, su estudio y gestión, están vinculados a los más diversos investigadores y expertos, planteando la necesidad de mantener estas cuatro categorías interconectadas, y enfatizando su inherente relación con los procesos identitarios en Canarias, ya que su tradicional separación es una convención académica que impide dar cuenta de las manifestaciones, altamente complejas, de la identidad cultural en las Islas. El tercer artículo anima a hacer un viaje a lo «alocrónico», ampliando la categoría de los magos a las medianías o zonas rurales de las Islas Canarias, intentando mostrar el lugar fundamental que ocupa en la industria cultural del Archipiélago. Lo que el autor trata de evidenciar es la manera en la que, a partir de la expansión del sistema-mundial capitalista, las narrativas de la *modernidad* europea contribuyeron en términos hegemónicos a modelar la imagen de estos espacios, fundando las «distinciones» y «distancias» que coincidieron en otorgar un carácter pastoril, exótico y descentrado a buena parte de la ruralidad que todavía es enunciada desde los preceptos de la *colonialidad*.

Como se puede apreciar, todo lo dicho hasta aquí va más allá de lo que era usual trabajar en una fase anterior de la antropología social canaria. Falta hacer referencia a otra línea de investigación, que se aleja mucho más de lo realizado en la Antropología Canaria hasta ese momento, y que incluye dos trabajos independientes, uno más general y, en cierta medida programático, y otro más concreto sobre la percepción de la muerte, que hemos querido denominar Antropología del cuerpo: «Transgresiones corporales, Rituales de Belleza y Seres Posthumanos» y «Repertorios de objetos evocadores de recuerdos, en padres y madres que perdieron hijos». El primero trata de establecer las bases de una valoración del cuerpo, tradicionalmente infravalorado desde los griegos frente a la razón. Por otra parte, se critica la perspectiva mecanicista y materialista, que arrinconó la dimensión histórica y social del cuerpo, al concebir este como inmutable. Se trataría, por tanto, de analizar el cuerpo

humano como el lugar en el que se inscriben y reflejan las normas y los hábitos sociales de cada época. Los estudios del cuerpo se han convertido, otorgándole un carácter transdisciplinar, en un campo novedoso de análisis para la reflexión sobre la sociedad contemporánea. Desde las prácticas artísticas, la filosofía o la crítica cultural se producen distintas posiciones teóricas que abarcan desde el posestructuralismo francés, la crítica literaria, la teoría estética, las teorías feministas, la teoría *queer* hasta las teorías *cyberpunk* de la «nueva carne». La mutación del ser humano debido a la incorporación de las tecnologías corporales, las cirugías extremas y las manipulaciones genéticas pasan a ser analizadas, para entrever cómo influyen en la concepción de lo monstruoso y en la idea de belleza en las sociedades contemporáneas. Por el contrario, el artículo sobre los «Repertorios de objetos evocadores de recuerdos, en padres y madres que perdieron hijos» constituye una bella e íntima etnografía, que presenta una investigación, realizada en Canarias pero con sujetos no necesariamente isleños, sobre el papel importante que tienen el empleo y la conservación de los objetos y espacios que pertenecieron al hijo fallecido, contribuyendo a organizar el mundo personal de los padres y madres durante un tiempo determinado. A través de ellos, se van acumulando los significados, el conocimiento de la vida social y de la cultura. Se entrelazan interior y exteriormente, esencia y existencia, realidad e imaginario. Se trata de acceder al camino personal, largo, doloroso y silencioso encarnado en los relatos y los espacios por los que transitan los padres que perdieron hijos. Al entrar en sus mundos personales, en sus discursos sociales y en sus espacios habitados, así como al analizar algunas ceremonias en torno a los mismos, el autor se permite repensar los procesos de duelo.

En este monográfico, por supuesto, no están presentes todos los antropólogos que trabajan en Canarias, pero sí un elenco muy significativo de los mismos. Por otra parte, como podemos apreciar, múltiples perspectivas de análisis están presentes. Canarias y América han sido regiones prioritarias en la investigación de estos últimos años, mientras la investigación actual ya está girando en torno al continente africano, sobre el que se han escrito contribuciones a revistas y congresos, y se preparan múltiples trabajos de campo interdisciplinares.

José Alberto GALVÁN TUDELA

